

# ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto . . . . \$ 0,02  
Atrasado . . . . . 0,03  
Serie de 10 Nros. . . . 0,20  
Suscripción anual . . . 1,50  
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III ]

Villavicencio, Octubre 20 de 1918—Número 247

SERIE 25

## INFORMACION

### El Kaiser enfermo.—El sufragio femenino

Noticias del frente suizo dicen que el Kaiser sufre de insomnios y de crisis nerviosas. Se agrega que de cuando en cuando sugiere a quienes lo rodean la idea de una abdicación pero en seguida la rechaza por ser el Kronprinz todavía más inaceptable para los aliados.

La Agencia Central News insiste en sostener que el Mariscal Hindenburg renunció después de una acalorada conferencia en que aclaró que es imposible evitar que siga la retirada en grande escala.

El Presidente Wilson se ha dirigido al Senado para solicitar de ese Cuerpo que apruebe el proyecto de reforma a la Constitución federal que concede a las mujeres el derecho de sufragio completo e igual al de los hombres.

March, Jefe de Estado Mayor americano, dice que tiene ya en Francia 1.900.000 soldados americanos.

El Gobierno belga ha ordenado que se preparen para regresar a la Patria a los belgas residentes en Londres.

El Gabinete alemán prepara una contestación a la última Nota de Wilson sobre las propuestas de paz.

Wilson recomienda a los americanos que se suscriban al empréstito de la libertad.

Porras se posesionó el 12, de la Presidencia de Panamá.

Las manifestaciones de simpatía en honor de Francia se multiplican en Beirut, Siria. Los colores de la enseña tricolor flotan donde quiera. La ocupación francesa es considerada como la realización del sueño de la libertad.

### El Kaiser indultará a los presos políticos

Se asegura que el Gobierno de Alemania se propone indultar a los políticos que se hallan presos desde principios de la guerra, entre los cuales se encuentra Liebknecht.

*Para probar la fidedad del reclamo que hicimos a nuestros feligreses el Domingo pasado, honramos nuestras columnas con las siguientes frases y cuya publicación habíamos acordado precisamente para que confirmaran nuestros conceptos personales.*

## Reclamo justo

Recuerdas? Era el día cuatro de Agosto. Un cortejo fúnebre se dirigía al cementerio desde la iglesia parroquial de Villavicencio. Embargados por un hondo y sincero sentimiento seguíamos detrás de la caja que, conducida en brazos de amigos, guardaba los despojos mortales de la que al emprender su viaje hacía otra estación de la vida eterna, se llevaba consigo, si no la última, al menos la mejor esperanza, la tranquilidad y alegría de su noble compañero y la más clara y vivificante luz de su hogar.

Llegamos al cementerio acompañados de la tristeza que se pintaba en todos los semblantes, y, al pisar aquel lugar sagrado, en el que no se encuentra ni una tosca tapia, ni una humilde verja que lo separe del camino público,..... recuerdas? me manifestaste haber sentido algo así como un dolor profundo, al ver cómo las zarzas y malezas espinosas se levantaban por encima de las cruces.

No hay allí álamos ni cipreses que viertan sombra

amiga. El suave ambiente que despiden las Violetas y coronas de diversas flores que manos carinosas colocan sobre las tumbas de los muertos, no llega a los sentidos de los visitantes y hasta las mismas flores permanecen ocultas a las miradas de éstos.

—Se comprende me dijiste, que pocos, muy pocos, son los que vienen a visitar este lugar sagrado y a humedecer con sus lágrimas la tierra recientemente removida. Por qué tanta indiferencia para con aquellos a quienes se debe la existencia, o para quienes el corazón guarda caros recuerdos?—No contesté a tan justo reproche, por que ninguna excusa hubiera sido suficiente para justificar tanta indolencia; y mientras de rodillas al pie de una humilde cruz elevabas a Dios tus oraciones por el descanso de las almas, recostado yo sobre un túmulo casi cubierto de helechos, presenciaba cómo bajo el cuidado de miradas carinosas, cubrían los obreros la caja que guardaba el cuerpo inanimado de la que íbamos a despedir. Encerrado en este momento dentro de mi individualidad, absorto y pensativo, mil ideas se agolpaban a mi mente al medir el estrecho horizonte de nuestra vida material, y ver cómo todas nuestras esperanzas é ilusiones vienen ineludiblemente a estrellarse contra el escollo de la realidad. Allí,